

# Educadora incansable

**Clotilde Fonseca**, de la Fundación Omar Dengo, es una mujer de retos

**Raquel Gólcher Beirute**  
rgolcher@nacion.co.cr

Mujer visionaria, de un amplio panorama y amiga del talento y la creatividad. En 1987, **Clotilde Fonseca** cofundó la Fundación Omar Dengo (FOD), organización no gubernamental que promueve el desarrollo de la inteligencia de los niños a través de la informática, y desde entonces es la directora.

Su amplia formación en educación, literatura, administración y comunicación le ha permitido desarrollar –junto a un grupo de gente comprometida– un proyecto pionero en el mundo, que aprovecha las tecnologías de la información en los procesos de aprendizaje.

Fonseca está casada con el exministro de Educación **Francisco Antonio Pacheco** y tiene dos hijos adolescentes: **José María** y **Sebastián**.

Estudió literatura inglesa en la Universidad de Costa Rica (UCR) y tiene un postgrado en Comunicación de la Universidad de Navarra, España, y otro en Administración Pública de la de Harvard, Estados Unidos.

Hace una semana se inauguró la revista electrónica *Nuevo Milenio*, un programa impulsado por la FOD y el Ministerio de Educación Pública. Y es que, como ella misma afirma, una de las cosas que más la hacen soñar es la creación de proyectos que benefician a otros. “Por eso es que disfruto bastante mi trabajo”, asegura.

*Doña Coti*, como le dicen sus compañeros de la FOD, imparte lecciones en la UCR cada vez que el tiempo se lo permite.

–¿En qué momento decidió compartir las aulas universitarias pa-



PATRICIA UGALDE/LA NACIÓN

**Clotilde Fonseca** gusta de la lectura y la escritura creativa.

**ra educar a través de la informática?**

–Formalmente en 1988, pero desde el 1987 me vinculé al campo de la informática como un estímulo al talento y la creatividad.

–¿De qué manera la conquistó la informática?

–De muchas maneras. Está presente en todos los campos de la vida, y es mucho más de lo que se creyó en el principio, como un espacio solo para ingenieros o matemáticos. A partir de los 80 se abre a los ciudadanos y es un instrumento para el aprendizaje, creación, el estímulo. La propuesta de la FOD es de un equipo comprometido con el trabajo.

–¿Alguna vez sintió miedo por las computadoras?

–Nunca, pero sí hubo un momento en la interfase entre las computadoras y las personas que resultó muy aburrida: hizo falta que fuera más amigable, tanto en lo electrónico como en lo visual.

–¿Qué enseñanzas le ha dejado la FOD?

–He aprendido que este país está lleno de gente muy capaz. Cuando se ofrecen las posibilidades para vincularse a un proyecto con sentido, los planes florecen de una manera extraordinaria. Además, en nuestro país existe un gran potencial de maestros.

–En su vida, ¿se complementan o compiten la escritura y la informática?

–Se complementan. Escribo mucho sobre temas de educación y de infor-

mática. La escritura creativa me resulta muy natural en la computadora. Me gusta tenerla cerca para documentarme, expresarme, ser creativa.

–¿De quién aprende?

–El aprendizaje es algo natural y aprendo en todo momento y de cualquier persona. Un diálogo de unos segundos es suficiente para aprender. También procuro aprender mucho de las generaciones nuevas, ellas definen rutas.

“En lo personal aprendo mucho de mi madre, una mujer llena de vida, interesada por todo; es alguien que siempre busca soluciones y perspectivas de la vida. Sin importar la edad, uno puede sentirse vivo.

–¿Qué temas le gusta trabajar en escritos?

–Escribo sobre educación, tecnología y desarrollo socioeconómico. También me agradan los temas vinculados al arte: literatura, poesía... Para mí, la escritura es una forma de descansar. Los temas nacionales también me apasionan.

–¿Qué la hace soñar?

–La naturaleza: esta es una forma de cortar con la cotidianidad de la vida. Construir cosas para el país también me hace soñar, e imaginar proyectos para abrir oportunidades para otros.

–¿Qué la mantiene en vela?

–Una de las cosas que nos desvelan son el futuro de los hijos. No es que tenga razones para preocuparme porque son buenos muchachos, pero los padres siempre les deseamos una vida plena a nuestros hijos. En la vida hay muchos riesgos, y siempre buscamos ofrecerles las posibilidades de crecer en un buen ambiente.

“También me preocupa buscar el espacio necesario para dedicarle tiempo a las otras personas en medio de nuestras carreras profesionales”.